

Cómo evitar la apostasía (3.12–19)

A medida que el autor siguió con su exhortación, instó a los cristianos a mantener su fe sana y fuerte. Advirtió que un fracaso en la fe puede llevar a la ruina.

Su mensaje general de 3.12–19 puede ser fraccionado en cuatro exhortaciones más pequeñas. Estaba instando, alentando y convenciendo a sus lectores a que evitaran las trampas del pecado.

«MIRAD...» (3.12)

¹²Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.

Primero dijo: «Mirad». La insistencia a «mirar», o a «tener cuidado» (NKJV), muestra que esta carta es más que un tratado teológico; es un sermón urgente. Cada tema doctrinal que se presenta es balanceado con una amonestación. En este caso, la forma imperativa muestra la naturaleza crucial de esta orden.

El Espíritu Santo hizo referencia en Salmos 95.7–11 (como se cita en Hebreos 3.7–11) a los eventos en Cades-barnea, durante el regreso de los espías que observaron la Tierra Prometida (Números 14.28–30). Vemos en este evento varias advertencias para que atendamos y apliquemos hoy. En primer lugar, los cristianos corren el peligro de la apostasía, esto es, podemos caer de la gracia. En segundo lugar, este peligro surge de la incredulidad. El descenso a la apostasía no ocurre meramente por rechazar mentalmente ciertas verdades. Obviamente, uno podría retener algún elemento de la fe y aún no ser lo suficientemente fuerte como para evitar la apostasía.

La «fe» en Hebreos implica esperar con expectativa el cumplimiento de las promesas de Dios (11.13). Esta fe no «retrocede» (vea 10.38) bajo presión. Involucra las emociones del corazón y una aceptación inteligente de la verdad (11.1). La

«incredulidad» que se menciona en el versículo 12 es un rechazo deliberado a creer.¹

La incredulidad conduce a un corazón endurecido. El «corazón» en el Nuevo Testamento involucra a la mente o al intelecto, como también los pensamientos, la voluntad y los sentimientos emocionales (vea Mateo 22.34–40). El llamado del autor a resguardar el corazón comenzó en 3.1 con el llamado urgente a darle consideración a Jesús, o pensar seriamente en Él.

La incredulidad proviene de un corazón malo. El incrédulo no es solamente alguien mal portado; es alguien malo (*πονηρός, ponēros*). Debido a que se desea hacer maldad, el corazón está enfermo de pecado y la incredulidad aumenta. No es porque se nace malo y desde entonces se sigue un rumbo cuesta abajo debido a un nacimiento iniciado en depravación total. El calvinismo dice: «El hombre peca porque nació pecador». El versículo 12 dice que una persona escoge el mal debido a su incredulidad y se vuelve más malo porque se mantiene en una actitud de incredulidad.

Se nos advierte diciendo: «Mirad...» (*βλέπω, blepō*), que esto no nos suceda a nosotros. No nacemos como incrédulos que no pueden ayudarse a sí mismos. Incluso el cristiano, si no tiene cuidado, puede desarrollar esta disposición y tener un corazón que se aparte del Dios vivo. La misma palabra griega que se traduce como «apartarse» es usada en Romanos 11.20, 23, donde Pablo se refiere a la apostasía y el rechazo de Israel a creer.

«EXHORTAOS LOS UNOS A LOS OTROS» (3.13)

...¹³antes exhortaos los unos a los otros cada

¹James Thompson, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1971), 55–56.

día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

Para evitar el final desastroso que resulta de apartarse, es necesaria la ayuda de la exhortación diaria o aliento de los demás. El versículo 13 sirve de comentario para Hebreos 10.25. Los que podrían estar deslizándose necesitan diariamente la exhortación que se estudia en ese pasaje, sin embargo, es útil para todos nosotros. Debemos exhortarnos los unos a los otros siempre que tengamos la oportunidad, puesto que ello implica el ayudarnos los unos a los otros a permanecer fieles. Como veremos, 10.25 significa «congregarnos para exhortarnos más y más», y no «exhortarnos a congregarnos más y más».

A medida que el peligro se agudiza, es necesario exhortar más. La urgencia es enfatizada mediante la frase «entre tanto que se dice: Hoy». El destino del alma podría depender de lo que se haga hoy. La presión sobre los judíos cristianos de parte de los judíos fuera de la fe habría sido un atractivo tentador, incitándolos a dejar a Cristo y servir de nuevo al judaísmo.

Por lo tanto, como pidió Pablo con insistencia en Gálatas 6.1, 2, hemos de «[sobrellevar] los unos las cargas de los otros, y [cumplir] así la ley de Cristo». Santiago nos recordó que al restaurar a un hermano extraviado, en realidad el resultado que se da es que se «salvará de muerte un alma» (Santiago 5.19, 20), lo cual ciertamente no quiere decir salvar su vida física de ir al sepulcro. Más bien, el autor estaba hablando de la muerte que implicaba la perdición eterna. Si fracasamos en ayudar de esta manera, puede que algún hermano en Cristo «se endurezca por el engaño del pecado».

El pecado es engañoso porque aparece bajo la ilusión de ser placentero. El pecado tiene la capacidad de prometer mucho más de lo que puede ofrecer. Esto se hace totalmente evidente en el borracho, en el adicto o incluso en el que busca el placer casual, que no piensa cuidadosamente en los resultados de sus actividades indulgentes. No puede haber placer que dure fuera de Cristo. La paga del pecado no solamente es muerte, sino también, la adicción a las prácticas en las que uno toma placer.

El peligro presentado en el versículo 12 es el de apartarse «del Dios vivo». El dejar los principios defendidos por Cristo y Sus apóstoles no es solamente desertar de Cristo, sino también es alejarse de Dios. Por lo tanto, la vida de uno en Cristo está unida a lo que uno cree acerca de los requisitos de un estilo de vida según Dios. A los que habían perdido «sensibilidad» a la «lascivia», Pablo les dijo: «Mas

vosotros no habéis aprendido así a Cristo» (Efesios 4.19, 20). Cuando uno aprende a Cristo, aprende a cómo vivir y no se entrega a la sensualidad, lo cual es evidente en el contexto de Efesios 4. Lo que aprendemos sobre Cristo determina por lo tanto la forma en que vivimos.

**Somos lo que hacemos;
si practicamos lo que es contrario a
Cristo, entonces renunciamos a
Él y nos apartamos del Dios vivo.**

Algunos han expresado lo que piensan de la siguiente manera: «No es lo que haces, sino que lo importante simplemente es su relación con Cristo»; «Tus obras no importan siempre y cuando tengas una relación personal con Jesús»; «No es lo que haces lo que cuenta, sino lo que eres». Lo que hagamos es una fuerte indicación de lo que hay en nuestros corazones, del mismo modo que nuestro hablar muestra el verdadero interior de la persona. Esto explica por qué seremos llamados a [dar] cuenta «de toda palabra ociosa» (Mateo 12.36, 37). El texto que nos ocupa insinúa que somos lo que hacemos; si practicamos lo que es contrario a Cristo, entonces renunciaremos a Él y nos apartaremos del Dios vivo. Nadie puede separar lo que es de lo que hace. Tal clase de pensamiento imaginativo suena inteligente, sin embargo, no tiene fundamento bíblico. No podemos hacer separación entre el haber conocido a Cristo (2ª Corintios 5.16) y conocer Sus enseñanzas acerca de cómo vivir.

Hemos visto dos advertencias en Hebreos hasta ahora. En primer lugar, hemos observado el peligro de deslizarnos, lo cual sugiere indiferencia (2.1-4). El segundo peligro que se hace notar es la falta de fe y la desobediencia consiguiente (3.12, 13).² Los antepasados de los hebreos habían exagerado el poder que se avecinaba, e ignoraron el poder de Dios que evidentemente habían tenido a su disposición. Al haber hecho eso, perdieron la recompensa prometida. Su falta de fe los condujo a la desobediencia y a su propia destrucción. Tenemos que aprender de sus experiencias y tener cuidado de no perder nuestra recompensa prometida, destruyendo así nuestro progreso espiritual.

«RETENGAMOS FIRME...» (3.14, 15)

¹⁴Porque somos hechos participantes de Cristo,

² Merrill C. Tenney, *New Testament Survey (Reseña del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1961), 361.

con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,¹⁵ entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

Como «participantes de Cristo» (vers.º 14), podemos realmente «beneficiarnos de» Cristo (NIV; RSV; ESV) o hacernos Sus «compañeros» (NRSV; ISV) al sujetarnos de nuestra fe. Como santos que somos, estamos espiritualmente unidos al Salvador, habiéndonos hecho uno con Él en el bautismo (Romanos 6.3). Nos convertimos en participantes con Cristo de las grandes bendiciones de Su reino, el cual no puede ser conmovido (Hebreos 12.28). Si alcanzamos esta meta, habremos obedecido el mandamiento que se asevera en 1ª Corintios 1.10 en cuanto a hablar lo mismo y ser espiritualmente uno. Esto es el resultado de estar «en Cristo», lo cual nos permite llevar frutos (vea Efesios 2.10; Juan 15.1–8).

En Su oración por los apóstoles y por nosotros, Jesús expresó la meta de que los cristianos sean uno «en nosotros», esto es, en Dios y en Cristo (Juan 17.20, 21). Muchos suponen que las divisiones en el mundo religioso son prueba de que hemos utilizado las Escrituras incorrectamente. Ellos defienden el punto de vista de que debemos ignorar las diferencias doctrinales y unirnos, pasando por encima «asuntos triviales». ¿Es esa la clase de unidad que Jesús previó en Su oración? Las divisiones son generalmente causadas por añadiduras hechas a la Biblia. Sobre la base única de la Biblia, podemos estar unidos y ser totalmente participantes con Cristo.

Hoy continuamos en un estado de prueba. Para estar seguros de que en última instancia tendremos todo lo que la frase «participantes de Cristo» quiere decir, tenemos que estar firmes. Pablo dio seguridad de que el evangelio salva a los que *perseveran* en él, lo *retienen* y no han *creído en vano* (1ª Corintios 15.1, 2). Creer «en vano» tiene que significar alguien que deja su fe o que no la retiene hasta el final. Podemos perder nuestra unión con Cristo mediante la negligencia o la desobediencia (vea 2.1; 3.12, 13). Tenemos que «retener» o perdemos nuestra corona (Apocalipsis 3.11), lo cual supone que alguien nos puede quitar la corona.

¿Qué es lo que hemos de «retener»? No es la mera profesión de una religión; pues alguien podría expresarlo y no tener una verdadera piedad. No es un celo partidista ni sectario. Puede que alguien exprese tal celo como un fariseo, el cual se preocupa solamente por su posición y no por el bien de Cristo y Su iglesia. No es una mera honestidad, pues alguien podría ser honesto por razones comerciales y no tener una verdadera dedicación al Señor. Algunos en el día del juicio podrían tratar de

discutir con el Señor porque fueron sinceros en sus falsas creencias que los llevaron a desobedecer la voluntad de Dios. Jesús les dirá: «Nunca os conocí» (Mateo 7.21–23).

Hemos de perseverar en el amor de Dios y de Cristo en el cuidado de nuestros corazones, en la comunión con Dios y en el estudio cuidadoso de la Biblia.³ Debemos controlar nuestro temperamento y asistir regularmente a los servicios de adoración. Hemos de perseverar en los deberes que tienen que ver con el hombre interior, pero también en los deberes para con los demás. Se nos enseña a evitar la mundanalidad, la inmoralidad y la deshonestidad. No puede haber tal cosa como un «cristiano mundano», del modo que no puede haber una persona alta y baja a la vez. Alguien podría ser un «discípulo secreto», como lo fue José de Arimatea (Juan 19.38), sin embargo, ese secreto no puede permanecer por mucho tiempo.

Nuestra perseverancia tiene que durar en tanto que se dice «hoy», lo cual quiere decir mientras haya vida. La puerta está abierta a la misericordia de Dios precisamente esa cantidad de tiempo. Así como los judíos santos del siglo primero, constantemente tenemos que hacer un esfuerzo para no dejar que nuestros corazones se endurezcan o se vuelvan indiferentes. Tenemos que evitar lo que les sucedió a los israelitas en el desierto.

NO PROVOQUE A DIOS (3.16–19)

¹⁶¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¹⁷¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

El autor de la presente carta deseaba que los cristianos hebreos supieran que nadie escapará de la ira de Dios sin permanecer fiel hasta el final. Para probarlo, les recordó que muchos cayeron en el desierto.

¡Qué trágico fue para los israelitas provocar a Dios, después de lo que Este había hecho por ellos! Muchos fueron los que se perdieron; ¡tal vez noventa por día, de acuerdo a un estimado que se hizo!⁴

³ Algunas de estas ideas son presentadas en Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Hebrews to Jude* (*Apuntes sobre el Nuevo Testamento: De Hebreos a Judas*) (London: Blackie & Son, 1884–85; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), 87.

⁴ Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews* (*Exposición de la Carta a los Hebreos*), *New Testament Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 97.

«¿... con quiénes estuvo él disgustado?». Como suele suceder, Dios se enoja con los que pecan. No fueron los más jóvenes inocentes los que sufrieron la muerte en el desierto; a ellos se les permitió entrar a la Tierra Prometida. Más bien, la ira de Dios fue dirigida a los que protestaron y a los inmorales que pecaron y cayeron (1^a Corintios 10.6–13). Estos tuvieron todas las oportunidades para conocer más de la amorosa guía de Dios, sin embargo, no aprendieron. Por culpa de su desobediencia, sus cuerpos cayeron en el desierto (Números 14.22–29).

El entristecer y enfadar a nuestro Padre celestial constituye una tragedia por la que pagaremos graves consecuencias. También podemos contristar al Espíritu Santo con nuestro pecado (vea Efesios 4.30). Los israelitas que no tuvieron fe merecían morir inmediatamente, como les sucedió a diez de los doce espías (Números 14.36–38), sin embargo, Dios permitió que algunos murieran de forma natural durante los cuarenta años en el desierto. Fue la oración de Moisés la que previno una destrucción repentina (Números 14.13–19).⁵ Tenemos que aprender del desatino de Israel.

¹⁸¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

El juramento de Dios del versículo 18 se refiere una vez más a Salmos 95.11, el cual fue citado en 3.11. Dios juró en Deuteronomio 1.34, 35 que Israel no entraría a Canaán. El mismo pecado que mantuvo a Israel fuera de Canaán, esto es, la falta de una fe segura, podría dejarnos fuera del cielo. Todos los milagros y grandes experiencias de los israelitas al dejar Egipto y durante el desierto, no pudieron evitar que recibieran el castigo de muerte antes de cruzar el Río Jordán. De manera similar, aquel que alegue haber tenido una gran «experiencia» no posee ninguna seguridad real del cielo hasta que (y a menos que) obedezca los mandamientos del Señor.

La causa del problema tratado en Hebreos la constituía la incredulidad o falta de confianza en Dios y Su bondad. La falta de confianza constituye la causa de la mayoría de nuestros problemas actuales en la vida. «Cuando un hombre pierde confianza en Dios, estará en un océano sin costas y lleno de remolinos, piedras y arenas movedizas, y donde es imposible encontrar un anclaje seguro».⁶ Puede

⁵ Moisés oró pidiendo que su nombre fuera borrado si Dios no perdonaba al pueblo (Éxodo 32.32).

⁶ Barnes, 90.

que otros a nuestro alrededor se inquieten, sin embargo, nosotros podemos permanecer tranquilos con una fe firme.

El resultado por la insensata falta de confianza en la bondad de Dios de parte de los antiguos israelitas fue que no pudieron entrar en el reposo de Dios (vers.º 18). Para ellos, esto significó nunca ver Canaán. La aplicación para nosotros tiene que ver con no lograr entrar al cielo, nuestro reposo final. No debemos dudar de la absoluta veracidad de la Palabra de Dios. Al usar la frase «Y vemos que» en el versículo 19, es claro que el autor dedujo que su razonamiento sería palpable.⁷

La palabra «desobedecieron» del versículo 18 equivale a la frase «a causa de incredulidad» del versículo 19. El Nuevo Testamento a menudo equipara la obediencia con la fe y la desobediencia con la infidelidad. Juan 3.36 hace de «creer» la antítesis de «no obedecer».⁸ Sigamos esforzándonos a ser obedientes y llenarnos de fe con el fin de llegar a «Su reposo».

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

UN CORAZÓN MALO DE INCRECULIDAD (3.12, 13)

Un corazón malo es creado por la incredulidad, y no por lo que algunos llaman una «naturaleza pecaminosa». Nadie debe considerarse inteligente porque rechace las evidencias de la existencia de Dios. Lo hace porque su corazón es «malo», y toma un rumbo en descenso constante, si no vuelve su corazón a Dios. Cuando un hombre se obsesiona por la pornografía, por ejemplo, sus malos deseos crecen. El corazón de uno naturalmente se endurece más y más por el pecado (vea Efesios 4.17–24). El proceso de alejamiento ha sido descrito de la siguiente manera:

Los versículos 12 y 13 juntos describen el proceso que ocurre muy dentro del hombre cuando no hay un constante fortalecimiento de exhortación mutua; proceso que inicialmente es invisible para cualquier observador. Primero, al germen de la incredulidad se le permite brotar, luego el mal y los pensamientos contrarios a Dios comienzan a esparcirse. Estos controlan gradualmente la

⁷ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 110.

⁸ La forma como está escrita es similar en la NASB, la ASV, la ISV y la NRSV. La NIV consigna: «creer» y «rechazar». (N. del T.: El autor se refiere a la versión NASB. En este pasaje, la Reina Valera tiene las palabras «creer» y «rehúsa creer».)

actitud general, hasta que todo el carácter es transformado [...] Su respuesta básica a Dios es NO. Deja de existir el SÍ de sumisión que profesó durante su bautismo.⁹

El resultado que se da es un «apartarse» (ἀφίστημι, *aphistēmi*), lo cual implica un intento deliberado por alejarse del Dios vivo. Es un acto de apostasía que incluye un acto personal de deserción de algo en lo que alguien alguna vez creyó. Es una sublevación contra Dios y Cristo nuestro Salvador, sin que haya un intento real por regresar.

Las personas que están en peligro de apartarse necesitan del aliento diario (vers.º 13) de otros cristianos. En la iglesia se necesita de este aliento hoy más que nunca en nuestras vidas. El atractivo que proviene del mundo engaña las mentes y endurece los corazones hasta el punto en que personas, que antes estaban comprometidas, pensarán que no necesitan de la iglesia ni de Cristo. Los que son afectados dejan de ver correctamente, en vista de que es como cortar el nervio óptico del alma.¹⁰ Puede que creamos que no necesitamos de la comunión motivadora, sin embargo, leemos: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?» (Jeremías 17.9).

LA EXHORTACION DE CADA DÍA (3.13)

La persona que desee ser un cristiano independiente y sin lazos a una congregación no tiene en Hebreos cómo apoyar su punto de vista. El aliento que se recibe de parte de otros miembros del cuerpo es de más utilidad de lo que se puede percibir al principio. Puede que los que adoramos frecuentemente con cristianos ni siquiera apreciemos el valor e influencia total que los demás ejercen en nuestras vidas. ¿Quién puede estar solo? Jesús conocía el valor de la «adoración conjunta» y estableció la iglesia con el fin de proveerla. Cada uno de nosotros podría «[endurecerse] por el engaño del pecado», al no haber una exhortación regular y continua de parte de amigos y demás cristianos.

La palabra para «exhortaos» παρακαλέω (*parakaleō*) transmite una fuerte motivación. Describe

⁹ Gerald F. Hawthorne, "Hebrews" («Hebreos») en *The New International Bible Commentary (Comentario de la Nueva Biblia Internacional)*, ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 1511–12. El comentario de Hawthorne se basó en Johannes Schneider, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), 31–32.

¹⁰ Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos)* (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 49.

la orden dada por un comandante militar griego al incentivar el coraje entre las filas. Después de haber sido motivados de esta forma, los soldados luchaban con más valentía.

«¡Cuán a menudo los miembros de la iglesia ven a otros miembros desviarse sin darles ninguna exhortación ni amonestación!».¹¹ Debemos alentar a nuestros hermanos y hermanas diariamente. Con Dios, podemos apreciar el final desde el comienzo; nuestras pruebas presentes son insignificantes cuando se les compara con la gloria que recibiremos (2ª Corintios 4.16–18). Él hace que todas las cosas ayuden a bien a los que le aman (Romanos 8.28). Es sumamente importante tener todo eso en mente para el vivir diario. No se exagera cuando se nos recuerda de ello tan insistentemente. Cuando una familia adora unida, es mucho menos probable que termine separada por el divorcio. Cuando el padre lleva regularmente a la familia a reunirse con la iglesia para adorar, es muy poco probable que sus hijos sean llevados a juicio como delincuentes.

La meditación en la Palabra de Dios, junto a la comunión más grandiosa sobre la tierra, quita nuestras cargas por medio de la fe. Un discípulo judío cristiano del siglo primero podría haber sido aislado o amenazado con destierro por sus hermanos en Abraham, sin embargo, lo que reemplazó a su antigua fe hizo que valiera la pena todo lo que costó.

PARTICIPANTES DE CRISTO (3.14)

¡Qué gran bendición es ser «participantes de Cristo»! Sea que la frase del versículo 14 se traduzca «con Cristo», «en Cristo» o «de Cristo» es de poca importancia, en vista de que cada una de ellas expresa que es solamente con Jesús que participaremos de la gloria eterna. Este versículo sugiere una unidad espiritual con Cristo nuestro Señor. Jamás estaremos unidos como «participantes de Cristo» en tanto que algunos ignoren asuntos doctrinales o traten de convertir algún asunto en «argumento central» a la vez que juzgan otras preocupaciones como si fueran «secundarias» o sin importancia. Este modo de pensar es altamente subjetivo y da como resultado que alguien escoja lo que le plazca y descarte lo que no se ajuste a sus propias opiniones acerca de lo que Dios debió haber exigido.

Para tener una verdadera unidad, tenemos que entrar primeramente en Cristo de la forma que Este designó, esto es, mediante una fe obediente y el bautismo (Gálatas 3.26, 27). Si aceptamos tal fundamento básico de la fe y nos aferramos a él, estaremos en buen camino hacia la unidad total con nuestro

¹¹ Barnes, 85.

Salvador y con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Juan insistió en que cuando andamos en luz, también tenemos «comuni6n» con otros y la sangre de Jes6s nos limpia constantemente de todo pecado (1ª Juan 1.7). ¿Acaso no contin6a la comuni6n junto a la limpieza? Nosotros controlamos nuestra comuni6n, sin embargo, Dios controla la membresía en Su cuerpo. l no necesita de nuestro consejo.

Tenemos que dejar las tendencias humanas que nos hacen tanto seleccionar mandamientos como juzgar a otros y aconsejar a Dios. Nuestro agarre fuerte tiene que ser en Cristo y Su verdad; y tenemos que asirnos de forma «firme» hasta el fin (vers.º 14).

ESCUCHE LA VOZ DE DIOS HOY (3.15)

Cada cristiano debe estudiar diariamente la Palabra de Dios, atesorando lo que aprende a fin de que ella se convierta en la regla de vida para él. «Cada nuevo día demanda un encuentro fresco con Dios, el cual se hace real mediante una lectura sistemática de la Biblia y la oraci6n».¹² El tiempo que pasamos en la Palabra tiene que consistir de estudio y no meramente de lectura. Hay poco valor en levantar la mano en una clase bíblica para dar fe de haber leído una porci6n de las Escrituras cada día de la semana que reci6n pas6. ¿Qu6 ha aprendido? ¿Tom6 notas sobre el texto o escribi6 sus ideas y reacciones? Naturalmente, entre más se estudia, más se entenderá de las Escrituras. Siempre hay un tesoro en la siguiente página. Al volver a leer, podríamos descubrir otro tesoro en la página reci6n analizada. No hay otro volumen que sea tan diverso en sus prop6sitos ni tan unificado en sus enseñanzas. Con un estudio regular, nuestro entendimiento del mensaje de Dios se vuelve más claro a medida que relacionamos un pasaje con otro. Un grupo de verdaderos estudiantes puede en clases adquirir sorprendentes ideas unos de otros que no podrían descubrir por sí solos. Si recogemos sin habernos preparado, puede que simplemente compartamos nuestras ignorancias y salgamos con pocas bendiciones.

PODRÍAMOS PROVOCAR A DIOS

(3.16, 17)

La palabra «provocaron» (παρᾰπικραίνω, *parapikrainō*) significa «incitar sentimientos amargos» o «sacar de quicio». Así es, eventualmente

¹² Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 86.

agotaremos la misericordia del Señor y sacaremos de quicio a nuestro paciente Dios, al apartarnos de Su Palabra y permitir que nuestros corazones se endurezcan. Cuando alguien ha recibido todas las bendiciones mencionadas en Hebreos 6.4–6 y luego se aparta, se hace merecedor de la ira de Dios. Cuando los israelitas pecaron en el desierto, cayeron y sus cadáveres se pudrieron al calor del sol. Dios se enfad6 con ellos por cuarenta años y Su ira fue bien merecida. Había derramado Sus bendiciones sobre ellos, al liberarlos de Egipto «sobre alas de guilas» (xodo 19.4). Fue como un padre para ellos al darles codornices por carne, man por pan, agua de las peñas y el liderazgo de un gran creyente en él. ¿C6mo no podía estar Dios enojado con el pueblo que lo rechaz6? ¡De hecho, se enoj6 por cuarenta años! Examin6monos y cambiemos rápidamente si vemos que estamos provocando a Dios.

LA INCREDULIDAD DEL DESOBEDIENTE

(3.18, 19)

Los que dejaron de obedecer recibieron la ira de Dios. Los israelitas habían iniciado su viaje con entusiasmo, sin embargo, la rutina de la dieta hizo que olvidaran los horribles abusos que los Egipcios habían puesto sobre ellos, y empezaron a pensar de cuán bien alimentados habían estado sus est6magos en el pasado (N6meros 11.5). El pueblo de Dios extrañaba lujos tales como el ajo, más de lo que aborrecan su antigua servidumbre.

Pueda que nos acostumbremos tanto a nuestros pecados que no deseemos hacerle frente al cambio. Tal vez, los que estan a nuestro alrededor nos la ponen difícil para que obedezcamos el mandamiento del Señor a arrepentirnos. Cualquiera cosa que incite a la desobediencia tiene que ser vencida, o la ira de Dios vendrá sobre nosotros.

La obediencia constituye una idea clave en Hebreos. Recuerde que la ira del día final estará sobre los que no han «[obedecido] al evangelio» (2ª Tesalonicenses 1.7–9). La salvaci6n es ofrecida solamente al obediente (Hebreos 5.8, 9). La incredulidad y la desobediencia son equiparadas en Hebreos, como lo ilustran los versículos 18 y 19, así como sucede en Juan 3.36.¹³ La fe y la obediencia son a menudo ideas sin6nimas en el Nuevo Testamento. La fidelidad es esencial para la salvaci6n; la idea misma de una «certeza eterna sin condiciones» constituye un concepto ajeno a las Escrituras.

¹³ La versi6n del autor (NASB) consigna Juan 3.36 de la siguiente manera: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que *no obedece* al Hijo no verá la vida» (nfasis nuestro).